

Agenda CONFIDENCIAL

Luis Soto

“¿Y dónde está el presidente?”

La opinión pública y a la sociedad mexicana les llama la atención que el presidente Felipe Calderón no esté presente de manera pública, informando, tranquilizando, alentando y dando ánimos a sus gobernados, en un momento tan crítico como el que vivimos en la emergencia sanitaria actual. Aunque sabemos que él dirige, desde su búnker de Los Pinos, las acciones gubernamentales para tratar de controlar los efectos del letal virus de la influenza porcina, eso no es suficiente. No en México, donde, a querer o no, la figura presidencial sigue representando al Gran Tlatoani de los aztecas, el que habla, el que posee la voz, el que manda y dirige, el que todos, o casi todos, respetan y atienden.

Es aún más sorprendente la ausencia presidencial, si se toman en cuenta las continuas apariciones públicas, mensajes a la nación, discursos en actos oficiales y entrevistas a los medios, que ha hecho el presidente en torno a lo que parece ser su tema preferido: la llamada “guerra” al narcotráfico. Mucha gente comienza a preguntarse: ¿Considera Calderón más importante para la salud pública la información sobre la delincuencia organizada que sobre la epidemia que podría convertirse en pandemia? ¿No cree el presidente que un mensaje de él podría contener la imparable rumorología, que tanto daño está causando sobre todo a la población más pobre, ignorante y presa fácil de los rumores que

es, por desgracia, la inmensa mayoría de los mexicanos?

Si el presidente de la República persiste en atrincherarse detrás de los muros de la residencia oficial de Chapultepec, y cree que los mexicanos le reconocerán sus esfuerzos y desvelos en el comando supremo de un grupo de expertos que son los únicos que lo ven y lo escuchan, convendría que sus asesores le recordaran algunas lecciones que dejaron sus antecesores en un pasado no tan lejano: Miguel de la Madrid, por ejemplo.

Cuando la ciudad de México quedó devastada por el terremoto del jueves 19 de septiembre de 1985, el presidente de la República no supo reaccionar a tiempo. Es posible, aunque en realidad nadie sabe a ciencia cierta lo que verdaderamente sucedió, que De la Madrid hubiese estado al frente —desde su oficina en Los Pinos— de las acciones de emergencia para superar el desastre, pero la percepción de la gente fue que había sido presa del pánico y que no fue capaz de dar la cara y conducir las arduas tareas de rescate, como lo exigía su liderazgo nacional. Fueron los propios habitantes de la ciudad quienes se hicieron cargo de la situación y actuaron sin esperar a que las autoridades cumplieran con su deber.

Luego de casi 24 años, aquella acción conjunta de la población capitalina sigue siendo insuperable ejemplo de solidaridad. Y para desgracia de aquel presidente de la República, la historia lo condenó y no le perdonó su ausencia en el momento en que hubiese sido más útil su presencia al frente de la población herida por la tragedia.

¿Qué espera Felipe Calderón para dar un mensaje a la nación, ahora que estamos en medio de una de las crisis sanitarias más graves que hemos enfrentado en las últimas décadas? La historia no le perdonará su prolongada e inexplicable ausencia.

A la pregunta de ¿Dónde está el presidente?, habría que agregar otra: ¿Dónde está el vocero oficial y oficioso de la emergencia sanitaria? El lunes pasado se anunció que habría un único vocero para informar sobre la influenza porcina, el doctor Guillermo Ruiz Palacios, pero hasta ahora ha brillado por su ausencia y la tarea está cumpliéndola el titular de Salud, el de Trabajo, y a veces el balbuceante secretario de Educación y el tartamudo secretario de Economía. ¿Lo estará preparando Clemente Cámara para que se enfrente a los medios de comunicación?

(Al cierre de esta columna, siete de la noche, no se había hecho ningún anuncio oficial de algún mensaje del presidente de la República a la nación.)

Agenda previa

Conmover el relato de Manuel Camacho Solís, quien se contagió de la gripe porcina y sintió que “se iba al cielo”, o al infierno, acotan sus detractores. Pero entre sus confesiones, llama la atención la siguiente: “No había leído la prensa para enterarme de la epidemia de influenza.” ¡O sea que el licenciado Camacho y su familia no leen los periódicos, ni escuchan la radio ni ven la televisión! ¿Habrán seguido la recomendación de Vicente Fox de sólo leer el *Libro vaquero*? Y mientras los efectos de la gripe porcina hacían estragos en su organismo, Camacho



Fecha 30.04.2009	Sección Política	Página 66
----------------------------	----------------------------	---------------------

pretendía curarse con “chiqueadores” que le recomendó una amiga de su esposa que vive en Oaxaca, prácticamente confiesa en su relato.

En los programas de la Sedesol se han tomado medidas oportunas para evitar la propagación del virus de la gripe porcina. Las estancias infantiles, así como los centros culturales y clubes del Inapam permanecerán cerrados; en los centros del Inapam se presta particular atención. Las asesorías jurídicas y bolsas de trabajo, así como

afiliaciones de adultos mayores se suspendieron.

Las entregas masivas de recursos se harán en espacios abiertos, de manera fluida y escalonada para evitar el contacto. (Oportunidades y 70 y más), los centros comunitarios Hábitat fueron cerrados.

A pesar de un primer trimestre difícil, en medio de una crisis mundial, Grupo TMM, propiedad de don José Serrano Segovia, obtuvo una utilidad de operación de 5.179 millones de

dólares y una utilidad neta de 4.733 millones de dólares.

“Nuestra perspectiva para la compañía en el corto y largo plazo se mantiene positiva, y tenemos la certeza de que nuestros resultados demostrarán el poder de rentabilidad de nuestros activos marítimos y de puertos hacia adelante. Con base en nuestra actual expectativa de ingresos, anticipamos mejoras en la utilidad de operación de TMM en el transcurso de 2009”, manifestó Serrano. ☒

¿Qué espera Felipe Calderón para dar un mensaje a la nación, ahora que estamos en medio de una de las crisis sanitarias más graves que hemos enfrentado en las últimas décadas? La historia no le perdonará su prolongada e inexplicable ausencia